Año V—Núm. 49 | DIRECTOR--Don José Conde García | Redacción - Pascual María Cuenca, 27 | Almansa 15 de Abril 1930

¡CORAZÓN!

Hermoso título para un periódico infantil. Corazón hay que dar a las personas y a las colectividades. El corazón, o sean los buenos sentimientos, es la base de la felicidad. Por no tener corazón hay muchos padres que descuidan a sus hijos, y luego éstos desatienden a sus padres, cuando las fuerzas de los padres ancianos necesitan el amparo filial; por no tener corazón hay ricos que explotan al pobre que contribuye a enriquecerlos, y luego éste se venga trabajando mal o causando daños a la riqueza; por no tener corazón los pueblos se acometen y se destrozan en guerras terribles, donde a millones perecen hasta las criaturas más inocentes y más ajenas a las contiendas.

La sociedad del siglo XX vive impulsada por el prejuicio intelectualista del siglo XIX, el famoso siglo de las luces, que con la ciencia creyó resolver todos los problemas y todas las dificultades de la vida. Y la ciencia, buena cuando buenos corazones usan de ella, está sirviendo para que los hombres se dañen y se maten con mayor facilidad. A esta época científica y materialista, en que la humanidad se ha creado muchas comodidades, pero que aun con ellas es infeliz, hay que oponerle otros tiempos, donde el intelectualismo quede subordinado al sentimentalismo, y donde la ciencia, siempre materialista, egoista y utilitaria, quede armonizada con el arte, con la moral, con el sentimiento religioso, y con los corazones nobles que aspiran a realizar el bien: el bien para los nuestros y para los extraños, el bien para el amigo y para el enemigo, según exige la religión cristiana, y el bien, así mismo, para todos los seres de la creación, esto es para animales y plantas. Por aquí debe principiar la educación del corazón, para elevar después el amor a toda clase de personas, sean amigas o enemigas, de nuestro pueblo, o del inmediato, o del lejano...

¡Corazón, tú solo puedes llevar la felicidad a las gentes!

Aureliano Abenza.

Director de la Escuela Normal de Maestros de Alicante, poliglota, es decir, poseedor de varios idiomas, los cuales habla y domina merced a su fuerza de voluntad y constante estudio. Viajero por Europa, ha reflejado en sus obras y en sus artículos—en provecho de la Enseñanza y Escuela patrias—cuanto recogiera su espíritu observador.

Recordamos al señor Abenza en traje de esgrimista, como enamorado del deporte; pero más que las armas—espada, sable, florete—sabe jugar la pluma. Un artículo suyo (sobre la vacación escolar del jueves por la tarde, sobre las ventajas de la letra inclinada respecto a la vertical, etc.,) fué siempre decisivo.

Leyenda del Cristo de la Luz

Aquella deliciosa mañana de primavera, sentí, más que nunca, un deseo irresistible de disfrutarla, de respirar con toda libertad el tibio y perfumado ambiente que la naturaleza nos regala y salí de paseo para deleitarme una vez más en las bellas perspectivas de mi Granada, con su cielo azul, muy azul, sus cármenes siempre salpicados de flores, su campiña eternamente verde y coronada por la Nevada Sierra, que eleva majestuosamente sus crestas más blancas que el alabastro.

No es extraño que Ibn-Aljathib dijese de ella que «Dios la tendió como un tapiz sobre un llano que surcan los arroyos y los ríos y donde se amontonan las alcarias y los jardines.»

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Corazón. 15/4/1930.

Dirigí mi pasos hacia el Albaycín; es un extenso y antiguo barrio situado sobre una elevada colina; sus calles, empedradas y tortuosas, son tan limpias y tan blancas que casi reverberan los rayos del sol; gigantesco balcón tallado por la Naturaleza para admirar los encantos de la que, en otros tiempos, fué delicia de reyes orientales.

Andaba sin rumbo determinado, parándome a contemplar aquello que más me cautivaba, cuando llegó a mis oídos el argentino son de una campana que volteaba alegremente y, contagiándome, su júbilo e infiltrándolo en mi espíritu, llevóme hacia el sitio de donde partía el toque.

* * *

En lo más alto del Albaycín, recortando su silueta en el azul purísimo del cielo, se levanta una iglesia de aspecto sencillo y agradable dedicada a San Luis, rey de Francia. Penetré en ella, y antes de comenzar la función que anunciaba la campana, me dediqué a observar el interior del templo.

Llamó mi atención un antiguo cuadro pintado al óleo. En una de sus esquinas estaba escrita la explicación del hecho que representaba el lienzo: era la leyenda del Santísimo Cristo de la Luz, que decía así:

«*Luego que se exterminó de esta ciudad de Granada el Imperio Sarraceno habiendo consagrado esta iglesia a San Luis rey de Francia y sacando los cimientos para hacer la sacristía, en el centro de la tierra se oyó una voz que dijo:—«cavad y encontraréis la Luz». Y, con efecto, en el silencio de la noche hallaron esta Santísima imágen con una lamparita encendida».*

La piedad de los granadinos hizo construir una capilla en la cual se conserva el milagroso crucifijo, que largo tiempo estuvo bajo la tierra, iluminado por aquella lámpara que una mano fervorosa le encendiera, y que un poder sobrenatural conservaba en su amoroso resplandor.

Perennemente arde una luminaria de aceite delante del Señor de Cielos y Tierra que tántas gracias dispensa a sus criaturas...

* * *

Al regreso, desde el pretil de una plaza que semeja más bien un torreón, miré la ciudad, que aparecía descansando al pié de la esbelta Alhambra, brilladora al beso del sol como un palacio encantado sobre la eterna esmeralda de sus bosques...

Conchita García Lopera.

Granada, 25 de Marzo 1930.

Virtuosa y bella Srta. granadina que, por lo estudiosa y aprovechada, hace honor a su papá (q. e. p. d.), Maestro de Maestros que fué, auxiliador y hasta consejero del gran Manjón (q. G. h.); y honor, también, a su hermano y compañero nuestro D. Melchor.

Conchita es Maestra Nacional, pues —con puntuación elevadísima—ha triunfado en las últimas debatidas oposiciones.

«Corazón» vive de buenas voluntades; del óbolo generoso que, en favor de los niños, quieran donar las almas buenas.

Cuanto mayores sean los ingresos, la tirada será mayor, y a más crecido número de lectorcitos alcanzará el beneficio.

Las personas, corporaciones, círculos de recreo, etc. que deseen subscribir y abonar cuotas trimestrales, pueden dirigirse a la Redacción, Pascual María Cuenca, 27.

En el semanario independiente **«Almansa»**, *de vida efímera y de lamentada, sentida, desaparición, en* **«Cante Jondo»**, *vertía las gracias de su talento el coplero D. Luis Díaz, Oficial de Telégrafos en esta Ciudad, que fué su cuna.*

Hoy ofrenda el siguiente bello soneto—y en él las ternuras y cariños de su alma—al Maestro sabio y bueno, de quien tan gratos recuerdos conserva la Ciudad y todos sus discípulos.

¡Lleguen hasta Játiba—donde todavía ejerce—las merecidas alabanzas!

A don Francisco Jornet.

DEVOTAMENTE.

[illegible]
[illegible] de lectura,
[illegible] de cultura,
[illegible] la [illegible]
[illegible] de sapiencia, bondad y [illegible]
¡Cómo te he de olvidar [illegible]
abrió en mi pecho la sangrante [illegible]
¿Qué nombre te daré que mas te cuadre,
y a tu modestia no le cause agravio?
¡Si cuando pienso en tí te llame: «padre»,
en público te llamo siempre: «sabio»!

Luís Díaz González.

¡Oh, la televisión!

(Cuento futurista)

Pues, señor...

Esto que os voy a contar ocurrió.... es decir, sucederá quizá dentro de unos años,... si el progreso camina tan apresurado como ahora y si los hombres continúan tan ternes en fiarse de las apariencias y en no meditar bien las resoluciones que toman, como en estos tiempos.

Lilí no es una perrita, no, amiguitos. Es una señorita, guapísima ella, modernísima ella. ¡Que conste!. Bueno, pues Lilí se marchó a Australia ¿Para qué? Para dar celos a su Pocholo ¿Pocholo, Pocholo,...? ¡Que no es tampoco perro ni gato, señor, que es el novio de Lilí! ¡Lilí y Pocholo! ¡Oh, qué parejita tan linda iban a hacer cuando se casaran! ¡Oh, qué encanto de «pareja de dos»; si viérais!.

Se marchó a Oceanía, sí. Ocurrió un domingo el caso. Y fué que Pocholo, enardecido con un «chut» (¡viva el castellano castizo!) que Lilí había dado al balón y que le había hecho perder tanto a él, exclamó, iracundo, en el paroxismo de la cortesía más «chic»: —«¡Sargentón»!. Y Lilí se enfadó. Y se largó a Australia sin decir nada a nadie, robándole previamente a su papá el monoplano más pequeño que tenía... y unos miles de pesetas-oro.

* * *

Pocholo, a las pocas horas, recibió un radio que decía:

—«¡Idiota! Marché lejos de tu lado. ¿Para siempre? Te lo merecías por bruto. Pero te perdono, bestia, con una condición. Te mandaré una foto mía por radio. Si averiguas de donde te llega, te autorizo para venir a buscarme y

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Corazón. 15/4/1930.

a prometo regresar contigo a Madrid y entregarte mi blanca mano. Lili»

Y Pocholín, conmovido, sobre todo por los «cariñosos» calificativos que le regalaba su futura, se puso de guardia permanente junto al receptor de televisión en espera del retrato prometido.

* * *

(Entre paréntesis). Los papás de Lilí —¡oh, el progreso!— no se preocuparon gran cosa de la ausente. Tampoco, bien es verda, se habían preocupado antes muy mucho de su educación. ¿No era un ser razonable, independiente, libre de hacer su santa voluntad? ¿Y no eran esas las teorías pedagógicas más en boga: la libertad absoluta de los niños para educarse ellos mismos como quieren y cuando quieren? No averiguaron a dónde se había ido: únicamente —¡los intereses son los intereses!— dieron parte a la policía aérea del robo de su monoplano ¡Por si acaso! Y se pusieron a esperar los acontecimientos!

¿Que os parece? ¡Eso es civilización y paternidad consciente y progresiva, no la que se usaba cien años antes, allá por 1930, en la reaccionaria España!

* * *

Pasó una hora y otra y otra. Transcurrieron hasta quince horas después de la recepción del radio por Pocholo. Y él, terco que terco, al lado del aparato ¡Para que luego digan que el amor no es constante! ¡¡Quince horas ya de espera, en esos tiempos!!

Durante su guardia pasaron ante su vista mil y mil fotografías que de todo el mundo venían galopando por los aires y que se remitían novios a novios, padres a hijos, hermanos a hermanos, etc. Alguna que otra recogió en papel, creyendo a primera vista que era de su amada y sufriendo decepción. Oyó anuncios a montones y lecciones de inglés y música de «jazzband». Y mil ruidos inexplicables...

¡Al fin! Sí; ella era. Oyó su voz, la voz de Lilí, que gritaba, Dios sabe desde que país: —«¡Allá va! ¿Te gusto? ¿Dónde estoy?» —y apareció su imagen.

Mas, ¡horror! Lucía sobre el antes fino labio superior, con su corazoncito en rojo, un bigote, un enorme bigote negro, de largas guías, de monstruosas guías.

Pocholo a poco se desmaya. ¡Cómo! ¿Su Lilí con bigote? ¿Y tan grande? ¿Y tan anacrónico, propio de un gendarme francés del siglo XX? ¿Y en tan pocas horas surgido?

A su suegra la podría sufrir con un bigote así. A su mujer, no y no y mil veces no. Y por eso, Pocholo, apesadumbrado, sin meterse en más averiguaciones, rompió la fotografía que tanto había anhelado, no contestó a la pregunta de su novia, no fué a buscarla a Australia... y se caso al día siguiente con la rival de Lilí en natación, con Loló, que no tenía bigote ... aunque tampoco tenía vergüenza.

* * *

Pasaron unos días y se encontroron en la calle Lilí y Pocholo. El hombre quedóse sorprendido al ver a su antigua novia sin bigote, más bonita que nunca y del brazo de un guapo chico. Y, sintiendo una envidia atroz y una rabia más atroz todavía, trató de pasar de largo

—«¡Adiós, Pocholo!» —le gritó Lilí.—¿Ya no me conoces? ¡Chico! ¡Gracias por no haber ido a buscarme a Australia! Así he podido casarme con este buen mozo, que vale cien veces más que tú! Te lo presentaré: el campeón de boxeo, peso grillo, Tom Mariné. Mi antiguo novio, Pocholo Idiotez...

. . . . . .

* * *

Cuando Pocholo llegó a casa, rabioso por haber perdido tontamente a su Lilí, «arreó» (¿no se dice así por los «niños-manzana»?) «arreó», repito, una patada «brutal» al aparato de radiovisión. ¡El pícaro le había hecho la travesura de interporlar dos imágenes que iban por las ondas al mismo tiempo, y así, sobre el bello y sin vello labio de Lilí, había puesto el bigotazo de un antiguo presidente de la República Francesa, Monsieur Poincaré, que, como curiosidad histórica, transmitía un sabio historiador a una [illegible] de Ciencias Históricas.

* * *

MORALEJAS:

1.° ¡Ojo con la radio!
2.° No os fiéis de las apariencias.
3.° No tengáis prisa para casaros.
etc., etc., etc.

José María Azpeurrutia.

No dimos aldabada en el [illegible] literario y del sentimiento, de este vasco ilustre (por el apellido «Azpeurrutia» creemos que vascongado sea), que al momento, no fuera respondida. Y luego la oferta generosa de toda la casa, la efusión sin límites en el cariño. —¿Es un libro para la Biblioteca de «Corazón» lo que se desea?

Pues ahí va, es decir, aquí [illegible] el año 1921 «Lecturas Selectas», bella muestra —que dice el [illegible] en prosa o verso, del estilo de [illegible] de los 211 escritores castellanos [illegible] todo tiempo: y bella es en verdad.

Y otros libritos también [illegible] «Leciones Sueltas», [illegible] dres» —todos amenos [illegible] dor.

Pero en el que puso su alma [illegible] fué en «Escena [illegible]», [illegible] una acabada perfección si [illegible] que esto escribe no hubiera [illegible] el libro sus impericias.

D. José María Azpeurrutia [illegible] y prestigio del Cuerpo de [illegible] de 1.ª Enseñanza e Inspector [illegible] en la provincia de Álava.

Volved a leer el anterior cuento [illegible], que es muy gracioso, de mucha intención y de mucha «miga». Que os lo expliquen.

Fábulas de «Corazón».

La aguja, el hilo y el dedal.

A las niñas de Mansa, con mucho afecto.

—Oh, qué labor más perfecta!...
(dijo, con acento ufano,
una aguja presumida
que perfilaba un bordado)
¡Qué exactitud en los puntos
a este realce le voy dando!.
¡Qué suavidad de contrastes
entre los rojos y blancos
y qué precisa la escala
de los matices dorados!. .
¡Qué armonía en el conjunto,
qué primoroso acabado!...
¿Quién me negará la ciencia
y el arte con que trabajo?..,

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Corazón. 15/4/1930.

* * *

El hilo, que iba en pos de ella,
bastante malhumorado
al escuchar los requiebros
que a sí misma se fué echando
la muy coquetuela aguja,
perdido todo recato,
así le responde:
—Amiga,
si no estoy equivocado
divagas y fantaseas
que es un gusto...: ¿has olvidado
que, detrás de tí, yo voy
siguiendo tus mismos pasos
y que toda esa hermosura
no es obra de tus pinchazos,
sino de las ténues hebras
que, en mil colores variados,
sobre el suave terciopelo
lentamente voy dejando?...
Tú pasas .. pero yo quedo:
sin duda no te has fijado...

* * *

Calló el hilo, y el dedal
(sobre el bastidor posado)
metió baza en la disputa,
gritándoles indignado:
—¿Es que yo no valgo nada?
¿Quién empuja, paso apaso,
la aguja sobre el tejido
para que salga el bordado?
Me cabe a mí tanto mérito
como a vosotros... ¡pazguatos!

* * *

—Es verdad (dijo el punzón,
hasta entonces muy callado).
No hay duda que sois los tres
dignos de ser... alabados;
mas, decidme, compeñeros:
¿para qué sirve la mano?...

Melchor García Lopera.

7-4-30.

— Noticias —

Por Real Orden han sido nombrados Alcalde y Tenientes de Alcalde de nuestra Ciudad los caballeros y amigos—socios protectores los cinco de «Corazón»—don Indalencio Sánchez Gandía, don Adolfo Sánchez, don Manuel Manzanera, don Juan Martínez Caballero y don Andrés Sendra.

Cumpliendo un trámite protocolario, una costumbre inviterada y un deber de atención, nuestro Director y Redactores D. Arturo Coloma y D. Melchor García, como Maestros Nacionales, por sí y en representación del otro compañero y compañeras, estuvieron en el Ayuntamiento el Sábado, día 12, por la tarde, a visitar, saludar y felicitar al señor Alcalde, y en él a toda la Corporación.

Recibidos atenta y amablemente por el señor Sánchez Gandía, los invitó a pasar al Salón de sesiones, donde dapartió amigablemente con los visitantes, ofreciéndose a ellos y demás compañeros oficial y particularmente.

Al encarecer nuestro Director y sus acompañantes que dispensase el nuevo Ayuntamiento, y su Presidente de un modo especial, atenciones y deferencias a la Escuela Nacional y a la niñez almanseña, reparaciones a los locales, etc., prometió el señor Alcalde hacerlo así en aquella amplitud que consientan los medios económicos y disponibilidades del Presupuesto municipal, quedando en que se enterará de una petición formulada por medio de instancia, relativa a dotar de jerseis para la gimnasia a todos los alumnos y alumnas de las Escuelas Nacionales y otra con respeto a «Corazón».

Despidiéronse los visitantes reiterando sus manifestaciones y sus deseos.

Que el acierto presida la actuación del señor Alcalde y la de todos los munícipes.

* * *

UN RASGO.

Lo ha sido, altruista y magnífico, el de la gentil y bella escritora barcelonesa Srta. D.ª Aurora Sánchez Cerdán que, por conducto de su buen amigo en Almansa don Florentino Villena, ha enviado a «Corazón» un precioso cuento, y a su frente, prendido a la primera cuartilla con un alfiler pequeñito y coquetón, *un billete de veinticinco pesetas.*

¡Es un original medio de *ilustrar* los trabajos!

Que la suerte sonría a nuestra favorecedora; que Dios la colme de venturas, como se lo desearán niñas y niños y se lo desea «Corazón».

* * *

TOMASICO.

Todavía recordamos ¡ya hace veinteicinco años!—al niño aquel delgadillo y apocado, que «se chupaba el dedo»—el índice de la mano derecha—, sentado como estaba en su sitio, en el extremo del banco diestro, paralelo a la mesa del Profesor, extremo que caía junto a la ventana que daba sobre la puerta de la calle.

Tomasico se hizo Sacerdote Licenciado en Sagrada Teología y gran predicador. Ahora es don Tomás Galindo Romero y ha predicado un novenario al Santísimo Crito en «Justinianas», iglesia de Albacete.

Carta que tenemos a la vista dice así:

«No os podéis figurar el público que ha ido a oírle y lo mucho que ha gustado. Tiene un estilo así, a lo Vázquez Camarasa.»

Por nuestra cuenta añadimos que ya «no se chupa el dedo»; que quienes se chupan los suyos respectivos son los que van a oirle.

¡Vaya, vaya con *Tomasico!*

* * *

Para ir atendiendo más rápidamente la salida de original en cartera, omitimos la «*Nota de la quincena*» y otras varias cosillas.

* * *

ATENCIÓN.

La tuvo con nuestro Director—y por consiguiente con el periódico—la «Sociedad Protectora del Colegio de Nuestra Señora de Belén», invitálole a la bendición de un nuevo local destinado a tal Colegio.

Asistió el invitado y se felicitó grandemente de presenciar el acto y de oir los bellos discursitos que pronunciaron D. Eloy Villena—Sr. Cura oficiante— y D. Manuel Manzanera, que, como segundo Teniente de Alcalde, llevó la representación de la Presidencia, juntamente con el Concejal y tercer Teniente D. Juan Martínez Caballero.

El local, «sala de clases», menaje, etc., parecieron muy bien dispuestos a nuestro Director, quien agradece la atención y felicita a D. Atnonio Oliver Valiente, Maestro encargado del referido Colegio.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Corazón. 15/4/1930.